

El arma en el hombre, un análisis del retorno a lo “civil” como codificación imposible

Verónica Paula Gómez

Universidad de Córdoba - Universidad Nacional del Litoral

veronicapgomez@yahoo.com.ar

Resumen

La novela *El arma en el hombre* del escritor salvadoreño Horacio Castellanos Moya (2001) nos presenta la historia de un ex-militar, desmovilizado luego del fin de la guerrilla a principios de los noventa, que se convierte en civil. Ahora bien, ¿volverse civil es, necesariamente, volverse civilizado? Esta pregunta que nos guía a lo largo de nuestro trabajo encuentra respuestas diversas asociadas a la dificultad de codificar, en términos deleuzianos, un flujo de información que se intercepta de modo equívoco en un hombre desarmado de capital simbólico para aprender a reintegrarse socialmente pero con una metralleta en mano que lo vuelve, potencialmente, una máquina de guerra entrenada para matar. De modo que el texto establece las condiciones de existencia de un arma desprovista de sentido, un hombre sin voz, una posibilidad de aprendizaje y todo conjugado en el dilema sobre el retorno a una civilidad trunca. De ese análisis nos ocuparemos en las páginas que siguen.

Palabras clave

Civil, Máquina humana, Descodificación/Codificación, Modernidades, Socialización y aprendizaje.

Abstract

The Salvadoran Horacio Castellanos Moya (2001) writer's novel *El arma en el hombre* presents the story of an ex-military, demobilized after the end of guerrilla in the beginning of nineties that becomes a common citizen. However, to become a citizen, is it necessarily to become civilized? That question that leads our essay finds different answers associated to the difficulty to codify, according to Deleuze words, the information flow that intercepts a man devoid of symbolic capital to learn how to socially reintegrate himself. But at the same time the fact that he has a gun in his hands makes him being, potentially, a war machine, trainee to kill. So, the text sets the conditions of existence of a gun luck of sense, a man luck of voice, a learning possibility and everything as a combo to the dilemma about coming back to a truncated civility. In the next pages, we will analyze these points.

Keywords

Civil, Human machine, Decoding/Coding, Modernity, Socialization and learning.

HOMBRE: Me gustaría anunciar buenas nuevas, prodigar palabras de consuelo; pero no puedo hacerlo. Solo puedo observar cómo se abre el abismo entre nuestros pasos y nuestras actitudes (...) Hubo un preciso momento en el que se rompió el contacto.

MICHEL HOUELLEBECQ (2000: 82)

Intersecciones modernas

Es en el libro del pensador polaco Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida* (2003a), en donde se plantea por primera vez y se explica la distinción entre una modernidad sólida en contraposición a una modernidad líquida. La modernidad sólida se gestó a partir de “un deseo de descubrir sólidos cuya solidez fuera por una vez duradera, una solidez en la que se pudiera confiar y de la que se pudiera depender, volviendo al mundo predecible y controlable” (2003a:9). Por el contrario, y en vistas a un binomio que se diseña como inconmensurable, en la actualidad estamos inmersos en una modernidad líquida ya que “la disolución de los sólidos, el rasgo permanente de la modernidad, ha adquirido un nuevo significado y sobre todo ha sido redirigida hacia un nuevo blanco: la disolución de las fuerzas que podían mantener el tema del orden” (2003a:11) Esta apreciación inicial nos sirve para abrir el fondo del debate y comenzar a analizar al personaje de la novela que aquí nos ocupa, *El arma en el hombre*.

Robocop, un hombre formado en el uso de las armas y educado para matar durante la guerrilla salvadoreña, se encuentra ahora desmovilizado dentro de la sociedad contemporánea, mientras el gobierno de los noventa ha dejado sin soporte institucional a los antiguos miembros de las Fuerzas Armadas. Ahora bien, ¿es posible situarse como “civil” cuando la única práctica conocida y aprehendida es la militarización de la vida? Frente a este dilema, el personaje de la novela aparece como ejemplo viviente de un panorama oscuro para los ex combatientes. Se hace evidente que las categorías para pensar una nueva época han de ser repensadas para comprender cómo, en el transcurso del tiempo, las promesas de una modernidad primera se han corroído y esa corrosión del carácter moderno de nuestros días (Sennet, 2006) sitúan al personaje bajo un cambio acelerado de espacio vacío (Lyotard, 1993).

Pensamos entonces, en primera instancia, en construir un marco espacio-temporal que se nos antoja escindido. Robocop se asoma con su arma pero desarmado de capital simbólico para comprender el mundo circundante, irá una y otra vez buscando, de modo erróneo, la lengua que permita comunicar nuevamente su estancia en la tierra. Sin embargo, la insistencia en reintegrarse como civil usando sus “habilidades”, lo ubican en la intersección de una primera modernidad y el traspaso a una segunda (Beck, 2004), incomprensible e inteligible. De allí que nos interese preguntarnos sobre esta búsqueda de civilidad ya que mientras el personaje establece las condiciones de ella desde la sociedad que ha conocido armado, la devolución que ella le hace está diferenciada y es diferenciante a la hora de definir qué significa ahora ser civil. En ese corrimiento situamos el análisis de distintos puntos de la novela.

La construcción heroica: Robocop, la máquina y lo inhumano

El personaje de *El arma en el hombre* puede pensarse como un héroe por sus características físicas y psicológicas, y por sus aptitudes en el manejo de armas y la estrategia militar. En primer término, su apodo es Robocop, con lo cual se alude por un lado a su tamaño y su corpulencia, y por otro, hacia el final de la novela, hay un guiño al personaje de la película estadounidense, cuando Johnny, el jefe antinarcóticos, le dice: “Es tu chance de convertirte en un verdadero Robocop” (Castellanos Moya 2001: 132) Sin embargo, el personaje aclara que su educación es superior por sobre los demás: “No soy un campesino bruto como la mayoría de la tropa (...) Destaco por algo más que mi estatura y mi corpulencia” (Castellanos Moya 2001: 10) . Esto tiene otra implicancia en la construcción heroica en tanto pensamos al personaje como líder de grupo por su superioridad: “De frente debían cuadrarse y decirme ‘mi sargento’, no sólo porque yo era el jefe, sino porque ni a golpes, ni con el cuchillo, ni a tiros alguno de ellos pudo ganarme; tampoco en táctica ni inteligencia” (Castellanos Moya 2001: 10).

Por otro lado, el personaje está configurado a partir de la variable de la acción. Durante los años que perteneció a las Fuerzas Armadas, su cuerpo estuvo en constante movimiento y preparación física, en estado de alerta frente a los ataques enemigos, respondiendo a las órdenes de matar bajo el mando de una comunidad de referencia, en este caso, las Fuerzas Armadas. Por eso, hablar de desmovilización connota no solo su nueva condición de civil sino además la parálisis en la que el personaje se encuentra frente a la desaparición de un contexto adecuado para volver a poner en juego su cuerpo y su destreza con las armas. Así es como busca nuevos grupos de referencia a lo largo de los años posteriores a los tratados de paz salvadoreños.

Al hablar de comunidad, nos remitimos a la definición que da Bauman: “En suma, la comunidad representa el tipo de mundo al que, por desgracia, no podemos acceder, pero que deseamos con todas nuestras fuerzas habitar y del que esperamos volver a tomar posesión” (2003b: 9). Desde esta postura, se puede plantear entonces cómo la pérdida de un contexto apto para practicar las capacidades para la lucha armada y la estrategia militar pone al personaje en un camino sin salida. ¿Tiene alguna otra opción que volverse delincuente y asesino a sueldo?; ¿Qué comunidad lo abriga ahora? Su excelente desempeño con las armas y en la guerra aún persiste, pero ya no existe ninguna institución reguladora ni una que albergue su heroicidad. En este sentido, Robocop ya no encuentra grupos de referencia con los que entrenarse y desarrollarse y la novela puede, entonces, ser leída como la búsqueda incesante de una comunidad que esté dispuesta a concederle un lugar estable y cálido. Ese periplo hará que se una primero al grupo de exmilitares que se supone que tienen como misión continuar la lucha contra los terroristas. Luego se unirá al grupo de Las Flores, la aldea de exterroristas. Se suceden los fracasos consecuentes.

El héroe ya no es portador de ideales y valores irradiables por los que ordena el curso de la vida, sino apenas una especie de superhombre que se despliega por la historia desatando furias y tormentas destructivas, promotor de brutalidades sin nombre en el nombre de valores e ideales altruistas. (Forster 2002: 82)

Resumida así la incapacidad de adaptación que sufre este tipo de héroe en la sociedad actual, su orfandad institucional lo condena a “tormentas destructivas” y esto pone en jaque

la posibilidad convertirse en civil. Se trata de un desfase entre la conservación de una educación arcaica y un mundo civil en el que esa educación ya no encuentra un sitio de despliegue social. La máquina de guerra inhumana pero legitimada institucionalmente en otros tiempos ha sido preservada con toda su potencia violenta, ajada y desprovista de fines, moribunda sin muerte anunciada. En esa convivencia de *zombies*¹ como Robocop ninguno de su estirpe será totalmente un héroe, no ha llegado a morir del todo en la batalla y carece de educación para apuntar las nuevas balas en boga en las guerras actuales. Porque no hay sistema sin máquina pero hay máquinas que ya no comprenden el flujo del sistema.

La doble orfandad: duelos del inexistente

La orfandad del héroe se presenta de manera doble. Por un lado, es huérfano de padre y su madre lo abandonó junto a sus hermanas. Se trata de una orfandad familiar: “No tengo familia. Mi madre y mis dos hermanas se largaron a Estados Unidos desde el comienzo de la guerra y cuando supieron que yo había entrado en el batallón Acahuapa no quisieron volver a saber de mí” (Castellanos Moya 2001: 13). De aquí en más, su padre y su madre pasan a ser Las Fuerzas Armadas y el batallón, respectivamente. Al ser desmovilizado, esos padres sustitutos vuelven a desaparecer. Se trata de una orfandad institucional: “supe que mi vida estaba a punto de cambiar, como si de pronto fuese a quedar huérfano: Las Fuerzas Armadas habían sido mi padre y el batallón Acahuapa mi madre” (Castellanos Moya 2001: 12).

Esta doble orfandad potencia la dificultad de reinserción a la sociedad civil. Por una parte, no tiene familiares a quien acudir y por otro, tampoco las Fuerzas Armadas salen en su auxilio porque, como veremos más adelante en este trabajo, la institución militar se encuentra desarticulada como tal:

Ahora los jefes decían que algunos desmovilizados pasaríamos a distintas unidades, que otros podríamos entrar a las empresas privadas de seguridad y que también estaba la opción de recibir cursos de reinserción que nos permitirían aprender un oficio para conseguir empleo. Pero la cosa sería más difícil (Castellanos Moya 2001: 13).

¿Por qué “sería más difícil” civilizarse? Consideremos lo que plantea Bauman respecto de la ausencia de base comunal que reina en la era de la modernidad líquida:

En la época de desvinculación que define el estado líquido de la modernidad se ha sufrido un proceso de individualización. Se supone que los procesos se sufren y se

¹ Extraemos la primera y parcial definición que nos da el diccionario *Mestizajes* del término zombi: “El *zombi* o el ejemplo límite del mestizaje. Muerto y vivo a la vez, condensa en sí mismo la paradoja irreductible e impensable de todo ser. El zombi nunca más estará totalmente vivo, ni totalmente muerto, como si el viaje del vivo hacia la muerte y el retorno del muerto hacia la vida impidieran, de manera irremediable, volver a una condición primera. Periplo imposible y vacilante que prohíbe, al que es víctima de esta brujería temible, toda posibilidad de retorno a un punto de partida, a una identidad de ser social o de ser moribundo, estabilizada y reconocida.” (Laplantine y Nouss 2001:744) Se hace claro la posición fuera de foco de Robocop como personaje desestabilizado de manera irremediable, allí donde el mundo no preserva un sitio de condición primera, retomando nuestro análisis socio-histórico del primer apartado. No hay matriz a donde el desmovilizado pueda volver y entonces, huérfano de todo, el arma, la educación militar y la delincuencia conforman un conjunto de variaciones que giran en torno a una imagen fuera de foco.

solucionan en solitario y son singularmente inadecuados para acumularse en una comunidad de intereses que busca soluciones colectivas a problemas individuales (Bauman 2003b, 102)

Este proceso de individualización explicaría la dificultad para volver a encontrar padres sustitutos nuevamente, o si se quiere, un grupo de contención que rija la continuidad educativa del personaje en su reingreso a la civilización. Una vez más notamos cómo ante la desaparición de la norma, el personaje se encuentra sin salida en la soledad de un mundo desconocido.

La orfandad del personaje se hace eco en sus alucinaciones: "...cuando intentaba dormir, comenzaron las alucinaciones, no sueños sino alucinaciones, porque la gente se me aparecía ahí mismo, en la celda" (Castellanos Moya 2001: 63). Mientras está en la cárcel y le suministran drogas, alucina que su madre y una de sus hermanas viene a verlo y le piden que mate a su propio padre a cambio de sacarlo de allí: "Hemos encontrado a tu padre (...) queremos que te lo despaches". Observemos como se reitera la imagen de Robocop como un hombre con destreza en las armas, uno de los atributos que habíamos tomado para definir su heroicidad. Al mismo tiempo, se lo considera aquí cómo un asesino a sueldo de su propia familia, dejando claro que la situación del personaje es irreversible en cuanto a las posibilidades de volverse un civil. Si, como plantea Bauman, la familia es uno de los valores en los que se apoyaba la modernidad sólida y que hoy se está transformando en un "concepto zombi"² de la mano del significado de comunidad, el hecho de que Robocop alucine que tiene como objetivo matar a su progenitor no hace más que confirmar la imposibilidad de redención que acecha la vida de un personaje educado para matar, reforzando así su orfandad social.

Un desmovilizado según una civil: La diabla construye a Robocop

La diabla en el espejo es una novela de Castellanos Moya (2000) en la que la protagonista es Laura, una mujer de la aristocracia salvadoreña que fue la mejor amiga de Olga Trabanino, asesinada esta última por Robocop. Nos interesa analizar algunos aspectos de este texto en el que se construye, desde la mirada de la clase alta, a otro Robocop y cómo se impone otro ángulo de visión de la situación de El Salvador posteriormente a los acuerdos de paz.

En comparación con *El arma en el hombre*, en el cual se muestra cómo Robocop se convierte en asesino porque se lo sitúa en un camino sin retorno y sin posibilidades de elección en un mundo desconocido y hostil, en *La diabla en el espejo* se lo construye como un asesino, representante de la violencia actual que perturba la comunidad a la que Laura pertenece.

La comunidad realmente existente se sentirá como una fortaleza asediada que es continuamente bombardeada por enemigos externos (muchas veces invisibles) mientras que, una y otra vez, es desgarrada por la discordia interna: quienes busquen

² Observemos la definición anteriormente citada de *zombi*.

el calor comunal, el sentimiento de hogar y tranquilidad comunitarias, tendrán que pasar la mayor parte de su tiempo en murallas y baluartes (Bauman, 2003b: 21)

Podríamos pensar, a partir de esto, cómo se crea a Robocop como chivo expiatorio de todos los males a través de su animalización lo cual implica, necesariamente, que está fuera de la civilización:

Mirá que **animal**, qué cara de criminal. Entre más lo veo más criminal me parece. Lo agarraron en Soyapango, en un gran operativo. Es un exsargento del batallón Acahuapa (...) Deberían fusilarlo, niña, como en Guatemala ¿viste en la tele el fusilamiento del último indio? Ahí no se andan con contemplaciones: **indio criminal** al paredón. Así debe ser. Si en los países **más civilizados** como Estados Unidos aplican la pena de muerte ¿por qué aquí no? Un sujeto así no se compone. (Castellanos Moya 2000: 71. Énfasis nuestro)

En *El arma en el hombre*, sin embargo, la figura del indio se ve resignificada y se distancia del personaje de Robocop. Por el contrario, aparece un personaje llamado Sholón que le cuenta cómo habían utilizado los rituales indígenas para “ablandar a la población y limpiar a los terroristas de la zona: cada kaibil debía violar y descuartizar a un niña y luego beber su sangre. Cosa de indios” (Castellanos Moya, 2001:41). Este pasaje de la novela, al igual que muchos otros nos hace repensar en el papel incivilizado de las Fuerzas Armadas, que utilizaron la cultura del otro para apropiarse y legislar la muerte de sus supuestos enemigos, los terroristas.

La institución de la endemia

Según lo que venimos viendo, podemos decir que las Fuerzas Armadas están organizadas en términos de una modernidad sólida. En tiempos en que regía esta solidez, la institución existía en defensa de ideales nacionalistas y patrióticos. Se justificaba así la muerte en masa de personas contrarias a sus premisas, bajo leyes fundadas en la intolerancia y el uso sin límites de las armas. Sus miembros, fueron educados bajo la consigna de “defensa de la patria y el honor” y actuaban en el marco de leyes impuestas que respetaban y seguían sin cuestionamientos, la mayoría de las veces. Esta es la educación que recibió el personaje de la novela que nos toca trabajar. Sin embargo, en términos de una modernidad líquida, las instituciones se desvanecen con rapidez porque ya no son necesarias para sostener la defensa del Estado en tanto no existen ya entidades reguladoras y abarcadoras de las acciones humanas. De este modo: “los códigos y conductas que uno podía elegir como punto de orientación estables, y por los cuales era posible guiarse, escasean cada vez más en la actualidad.” Y en consecuencia de ello, “el hecho de que la estructura sistémica se haya vuelto remota e inalcanzable, combinado con el estado fluido y desestructurado del encuadre de la política de vida, ha cambiado la condición humana de modo radical” (Bauman 2003a: 37). Las Fuerzas Armadas se presentan en la actualidad, como una entidad arcaica y en desuso, dejando a sus antiguos miembros a la deriva, educados para matar pero sin un grupo de referencia que los ordene y los mantenga en comunidad. Con esto no queremos justificar el accionar de Las Fuerzas Armadas durante la modernidad sólida, sino establecer una diferencia con el estado actual en comparación a aquella época, en que una parte de la sociedad salvadoreña las avalaba en pos del progreso y la civilización de

rebeldes y subversivos, mientras que actualmente sus antiguos miembros ejercen el mismo accionar incivilizado pero sin aval social ni institucional.

Por otra parte, la Policía es foco de conflicto para una y otra novela de Castellanos Moya. Laura Rivera teme que el policía no la proteja sino más bien se comporte como un ladrón encubierto: "...a Doña Olga le propuse que tomara las joyas de su hija y las llevara con ella, no fuera a ser que los policías comenzaran a hurgar y terminaran robándose lo que pudieran" (Castellanos Moya 2000: 71). Esta cita es un claro ejemplo del proceso de licuefacción que sufre la Policía como entidad defensora de los intereses de los ciudadanos que en una época de modernidad sólida probablemente fuesen las clases pudientes. Esta clase es la que está dudando de la posibilidad de ser protegida en la actualidad, dejando en claro el parentesco social existente entre un ladrón y un policía.

Del mismo modo, Robocop se refiere a un cambio en los métodos de tortura para alentar a confesar:

Los interrogatorios los realizaron en una pequeña habitación, con silla en el centro y potente lámpara en mi rostro, como en las películas. Pensé que me molerían a golpes y luego empezarían a destazarme, al igual que hacíamos con los terroristas capturados en la guerra pero corrían otros tiempos: me inyectaron droga. (Castellanos Moya 2000: 61)

Notamos, a partir de esta cita, que en el cambio en los métodos de confesión está implicado un cambio mayor. Se trata de una desvinculación con el sujeto de la confesión, una violencia sorda a través de la droga, más rápida e inmediata y más propia de lo que Bauman ha dado en llamar modernidad líquida. Es importante tener en cuenta que además Robocop todo el tiempo está pensando en términos de su propia educación como militar torturador. Por último, la policía se desvinculó de Las Fuerzas Armadas: "La policía ya no pertenecía a Las Fuerzas Armadas, sino que se había formado un nuevo cuerpo infiltrado por los terroristas" (Castellanos Moya 2001: 35).

Desaprender el código: flujos y cortes del civil imposible

Releamos ahora todo lo anterior y digamos que hemos recompuesto un personaje interceptado por flujos incomprensibles y cortes desacertados. Un desplazamiento inevitable y endémico se posa sobre la pretensión de un civil imposible. Porque, ¿qué usos puede tener un arma en un hombre? El flujo que resbala sobre el *socius* (Deleuze 2005) sólo puede ser enunciado cuando es codificado en una correlación entre el corte en un cuerpo que lo intercepta y la codificación que se realiza a nivel socio-lingüístico. Cuando se desarma a Robocop en partes de una máquina obsoleta y disfuncional, se pretende reforzar la codificación de un tiempo y sin embargo, se rearma en violencia que chorrea fuera del sistema, se vuelve huérfano e inclasificable. Finalmente, se trata del imposible intento de devenir civil sin previo aprendizaje de la decodificación epocal.

Bibliografía

Bauman, Zygmund. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003a.

_____. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003b.

Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós: Barcelona, 2004 [1999].

Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 2005 (4ª edición).

Castellanos Moya, Horacio. *La diabla en el espejo*. Madrid: Linteo narrativa, 2000.

_____. *El arma en el hombre*. Madrid: Tusquets, 2001.

Deleuze, Gilles. “Clase II. Los flujos: codificación y descodificación”. En *Derrames*. Cactus: Buenos Aires, 2005.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. “5. Sobre algunos regímenes de signos”. En *Mil mesetas*. Pre-textos: Valencia, 1980.

Forster, Ricardo. “La muerte del héroe”. En *Crítica y sospecha*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Houellebecq, Michel. *El mundo como supermercado*. Barcelona: Anagrama, 2000.

Laplantine, François y Alexis Nouss. *Mestizajes. De Arcimboldo a Zombi*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 1995 [1986].

Sennet, Richard. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama, 2006.